



Cuadernos del Rebalaje

Número 21 / Málaga. Mayo-Junio de 2013 / ISSN: 2174-9868

Publicación digital bimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega

LETRAS FLAMENCAS

POR JABEGOTE



José Espejo Delgado

José Espejo Delgado



Nace el 9 de Agosto de 1946 en el barrio de Miraflores de El Palo (Málaga), en el seno de una humilde familia de pescadores, siendo hijo, nieto, hermano y sobrino de marengos.

Ha organizado y participado en eventos relacionados con la cultura popular andaluza: flamenco, verdiales, carnavales,..., y en actos y jornadas de solidaridad con los pueblos del mundo necesitados de ayuda.

Junto a otros aficionados al flamenco formó el grupo de tertulia “Arrempujando el canto en la calle” y en colaboración con la Asociación de Vecinos del Puerto de la Torre, presentó y coordinó el programa “Arrempujando el canto en la radio”.

Socio fundador del Centro Cultural Flamenco “La Malagueña”, ha participado como presentador y pregonero en distintos actos socio-culturales de esa entidad, como la conmemoración del Día de Andalucía y la celebración de la Semana Santa de Málaga.

Autor de numerosos poemas acrósticos dedicados a aficionados y peñas flamencas, en una publicación de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Mijas de 2002 aparecieron las letras por jabegote que reproducimos aquí.



LETRAS FLAMENCAS POR JABEGOTE

José Espejo Delgado



Cuadernos del Rebalaje, nº 21

SUMARIO

- ~ **Preliminar**
- ~ **Prólogo (actualizado)**
- ~ **Prólogo / Agradecimientos / Motivos**
- ~ **Recuerdos (actualizado)**
- ~ **Terminología**
- ~ **Letras flamencas por jabegote**
- ~ **Bibliografía / Imágenes (actualizado)**



Preliminar

Las letras de cantes que aquí se presentan ya fueron publicadas en el año 2002 por la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Mijas. No hemos querido modificar nada respecto a la ortografía y seguimos el tratamiento habitual de la bibliografía flamenca, consistente en mostrar las palabras usadas en los poemas de la forma en la que se cantan y no cómo se escriben. Sólo algunos retoques de poca importancia en las letras y la ampliación de las valiosas experiencias reflejadas en el apartado “Recuerdos” diferencian esta edición de la original, impresa hace doce años y que lamentablemente apenas tuvo difusión y trascendencia. Con esta cuidada reedición pretendemos compensar -en una pequeña parte- la deuda que mantenemos con Pepe Espejo y con su valioso trabajo.

Leyendo las letras de los jabegotes y, sobre todo, escuchándolas de cantaores que ponen sentimiento y emoción, nos trasladamos a las duras tareas de los pescadores, pero también a sus vivencias familiares y afectivas y a sus preocupaciones, aspiraciones y creencias. Configuran pues una fuente antropológica de primer orden y la asociación Amigos de la Barca de Jabega se siente orgullosa de poner a disposición de socios, simpatizantes e investigadores este elemento fundamental y distintivo del patrimonio cultural de los marengos y del rebalaje malagueño.

J. Felipe Foj Candel
Presidente de Amigos de la Barca de Jábega

Prólogo (actualizado)

La edición de este trabajo del 2002 ya recogía algunos acontecimientos novedosos que trataban de prestigiar al cante por jabegotes, a los que se sumaba la iniciativa de Pepe Espejo con esta colección de letras comentadas por él mismo. Desde entonces hasta hoy han surgido nuevos eventos que hacen pensar que este cante está teniendo más relevancia y que está siendo tendido en cuenta como se merece.

La primera de ellas fue que en el año 2005 la Primera Bienal de Flamenco en Málaga editó “El Cante de jabegotes” cuyo autor es quien esto escribe. Se trataba de un material didáctico con grabaciones de jabegotes que se distribuyó por muchos colegios malagueños y que hasta hoy ha tenido una difusión significativa, sobre todo, en los medios educativos sensibles a la introducción del flamenco en la escuela. Pero todas estas actividades y acciones de prestigio para el cante y la cultura de los jabegotes permanecen al margen de los propios jabegotes, se desarrollan en caminos paralelos pero no en su entorno natural: la playa y los marengos. Sin embargo, una actividad organizada por el Ateneo de Málaga bajo la dirección de Felipe Foj, vocal de Patrimonio Antropológico, iniciaría una nueva etapa en el devenir de este palo flamenco. Se trata de la mesa redonda sobre “La barca de jábega, ayer y hoy” en la que participaron un experto en pesca con barca de jábega, un experto del deporte de las regatas con esta barca, otro especialista en carpintería de ribera, es decir, en su construcción y por último un experto en cantes de jabegotes, y a mí me tocó cumplir con esta representación que acepté encantado porque me pareció una situación interesante. Y más interesante se puso cuando tras mi exposición con interpretación del cante incluida, los pescadores, marengos y el público en general allí convocado, quedaron impresionados por el cante y por su historia, pues hubo quienes desconocían su existencia y la relación tan directa con su propia cultura y experiencia vital.

Esto fue muy motivador para mí, que he dedicado mucho tiempo e interés en la recuperación de su importancia desde el punto de vista antropológico y artístico. En aquel mismo acto el patrón de una nueva barca de nombre Rompeolas, que se afincaría en las playas de La Cala, me propuso cantar el jabegote en el ritual de la botadura. Acepté encantado porque vi con claridad cómo el cante volvía a su entorno natural y sociológico: la playa y los marengos. Desde entonces se han botado otras dos barcas: la Vendaval en julio de 2012 y La Chora el 28 de febrero, Día de Andalucía del año en curso. En las tres botaduras he cantado a petición de los patrones o propietarios, el cante de jabegotes, lo que supone para mí un gran orgullo. Podemos decir que este cante forma ya parte del ritual de botadura de nuestra barca de jábega malagueña. Pero además de esta circunstancia hay otra

que da más fuerza a la idea que estoy intentando expresar: la de la vuelta a sus orígenes de este cante. Me refiero a una actividad que propone cada año la Asociación de Amigos de la Barca de Jábega con el interés de difundir el conocimiento de la barca de jábega como patrimonio cultural de nuestra provincia. Con la colaboración de algunos clubes propietarios de barcas, en septiembre se celebra el Bautismo de Mar en Barca de Jábega, ritual de iniciación por el que las personas que previamente lo solicitan viven la primera experiencia de navegación sobre esta embarcación en turnos de treinta minutos sobre dos barcas que realizan salidas ininterrumpidas durante toda la mañana, tras una explicación previa de la historia y características en la misma playa. Duplicando en número de iniciados respecto de la edición anterior, en la de 2012 fueron 81 los bautizados. Pero lo que ahora nos interesa de este acto es que en pleno ritual simbólico, a 150 metros de la orilla, y en la misma barca se ofrece el cante de jabegotes como un ingrediente propio y simbólico identificativo de la cultura de los pescadores. De nuevo tengo el orgullo de ser el intérprete de esos cantes.

Estos eventos del bautismo de mar y el de botadura de las nuevas barcas de jábega viene a constatar, desde mi punto de vista, la definitiva vuelta del cante a sus orígenes, a su lugar de procedencia, aquella que abandonó cuando emprendió el camino de los tablaos, los cafés cantantes y los escenarios. Su periplo ha sido largo, y ahora puede seguir en ambos ámbitos, con el orgullo de atesorar, no sólo el arte de su música, sino también, el regalo antropológico que representa, el mundo de los pescadores y la barca de jábega como espacio único donde todo confluye.

Por todo ello, este es un magnífico momento para reeditar el trabajo de Pepe Espejo, un testigo excepcional, un marengo que como el Niño de las Moras vivió desde pequeño la vida de los moradores de las playas, y ya de mayor compatibilizó esa experiencia con la de la afición al flamenco y especialmente con el cante de jabegotes; pasando a una dimensión más profunda: la de crear letras para los futuros intérpretes de este cante.

Miguel López Castro

Vocal de Cultura de Amigos de la Barca de Jábega

~ . ~

Prólogo (original)

El trabajo que nos ocupa llegó a mis manos como una colección de letras de jabegotes. Poco a poco, como le suele ocurrir a todo aquel que inicia un proyecto de edición, se fue convirtiendo en algo más sólido y complejo, más rico y necesario.

Trataré de explicar con dos ideas en qué consiste esa riqueza y esa necesidad.

La primera idea es estrictamente flamenca, *la segunda* tiene que ver con la cultura popular, con el conocimiento heredado y reelaborado por un sector del pueblo, en este caso, el pueblo trabajador y más específicamente el pueblo trabajador del litoral malagueño, es decir: los jabegotes.

Primera idea:

Este trabajo recoge una colección de letras (coplas se dice cuando se habla de flamenco) que están escritas para ser cantadas por jabegotes. Este palo es posiblemente el más antiguo de los cantes “abandolaos” conocidos. El punto de partida de los cantes más característicos de Málaga es el verdial. Todos conocemos los verdiales; no se trata de un cante flamenco, pero se parece mucho. Esto tiene sentido porque de los verdiales surgieron otros cantes flamencos llamados “abandolaos”. Existe un buen grupo de cantes “abandolaos” o emparentados con ellos: las rondeñas, los “abandolaos” de Juan Breva, las jaberías, fandangos de Lucena, Fandangos de Cabra, de Frasquito hierbabuena, de Pérez Guzmán, las malagueñas y los jabegotes.

El jabegote es un cante “abandolao” propio de pescadores. Sus letras cuentan experiencias y vivencias de la gente de la mar. El nombre de jabegote viene del nombre de la barca y el arte de pesca que se usa para pescar; jabegote también es el pescador que trabaja en la jábega.

La jábega es una barca que puede tener ocho u once remos. En la proa (parte delantera) tiene pintado un ojo que ya pintaban los fenicios en sus embarcaciones. Dos cosas permanecen en Málaga desde la época de los fenicios: la forma de las jábegas con su ojo fenicio y los camaleones que fueron traídos por ellos a nuestras costas.

Hay quien dijo que el cante de jabegotes lo cantaban los pescadores cuando tiraban del copo o remando. Yo no lo creo así. ¿Cómo van a poder cantar un cante tan fuerte a la vez que hacen un trabajo tan duro?. Seguramente cantarían solo los que sabían y tenían buena voz y además lo harían en otras tareas más tranquilas, como el “sotarrae”. También podría cantarlo el cenachero.

Aún siendo uno de los cantes más antiguos de Málaga los cantaores que lo grabaron primero fueron Cándido de Málaga y Antonio de Canillas. Ambos lo aprendieron del cantaor paleño Niño de las Moras. Este pertenecía a una familia de pescadores; cuando él tenía ocho años ya trabajaba en la jábega (entonces no se llamaba a esto “explotación infantil” porque casi todos los niños/as trabajaban). Él recuperó el cante del olvido y lo enseñó a otros cantaores que lo siguieron cantando.

El cante de jabegotes está formado por estrofas de cuatro o cinco versos de ocho sílabas. Este cante se interpreta poco y se ha grabado poco. Tal vez se deba a las dificultades de su interpretación. El caso es que se echa en falta que se conozca y se difunda. Pero ¿por qué?, ¿qué valor tiene el flamenco que necesita de tantas atenciones? Para entender el valor real que tiene el flamenco en general nos bastan dos anotaciones: la Junta de Andalucía ha declarado el flamenco como “Patrimonio Cultural de Andalucía” y recientemente el Consejo de Patrimonio Histórico, integrado por las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Educación y Cultura, aprobaron la iniciativa de incluir como “Patrimonio de la Humanidad” al Flamenco.

Si tenemos en cuenta estos hechos es fácil deducir que sería una gran pérdida que uno de sus cantes, en este caso el jabegote, permanezca casi en el anonimato y pase desapercibido dentro del patrimonio flamenco. Otro aspecto importante es el escaso número de letras conocidas de este cante. Y ahí es donde reside la importancia de este trabajo que tienes en tus manos. Pepe nos ofrece una colección de letras nuevas, que son una magnífica invitación a artistas y aficionados para que sean interpretadas; y digo una “magnífica invitación” porque estas letras están cargadas de términos específicamente marengos, palabras que nos trasladan a experiencias vitales de la cultura de la mar. Se trata de una aportación valiosísima que hay que dar a conocer.

El Jabegote es uno de esos cantes que hoy ya no tienen sentido, o al menos no tiene el que tenía. Eso lo vemos perfectamente si leemos con cuidado esta obra de Pepe Espejo. Se trata de una pieza arqueológica de nuestro patrimonio flamenco.

Y aquí es donde explico *la segunda idea*:

El mundo de los pescadores ya no está vivo. Los nombres de los miembros de la jábega, las partes de la barca, las herramientas, las tareas, los nombres de los oficios, todos son términos claramente en extinción. Se ha estrujado tanto la mar, que dejó de dar los frutos que mantenían viva esta cultura, estas costumbres. Hoy apenas podemos ver una jábega deslizarse majestuosa sobre el mar; si acaso en regatas, pero nunca de pesca. Los viejos que poseían tanto conocimiento van desapareciendo y con ellos su cultura. Por suerte, aún quedan, aunque no tan viejos, quienes nos recuperen la memoria. Pepe es un claro ejemplo de amor a esta cultura que se nos escapa entre los dedos como el agua.

Solo la riqueza de términos usados por él en sus composiciones ya justifica la edición de este trabajo. Pero no es sólo eso lo que nos ofrece su lectura. Nos regala también el placer de disfrutar de una poesía popular cargada de imágenes

preñadas de ternura y de nostalgia, de felicidad y de penuria. Navegar por sus páginas es enfrentarse al temporal y disfrutar de la calma más dulce. Muchas de las experiencias y términos marengos podemos encontrarlas en otras publicaciones, pero la diferencia con estas, es que Pepe las ha vivido todas: Pepe fue “gardón”, conoció y bromeó con el “malahí”, hizo “sotarrae” en el rebalaje, se emocionó viendo reverberar las sardinas, a la luz de la luna, en el “ardá”. Chapoteó con los pies desnudos ayudando al “amocaél” a juntar sebo a los “paraes”. Pepe se impregnó del marismo; sufriendo y disfrutando de aquella cultura a la que nunca ha querido dejar de pertenecer, con la que siempre se ha querido identificar y a la que hoy quiere homenajear al presentarnos este trabajo, desde dentro, con la emoción de quien ofrece un cachito de vida, un cachito de cultura que se extingue.

Esa es su pretensión: que todos y todas nos enganchemos a la “beta” de esa cultura con la “tralla” de los sentimientos, que seamos partícipes y cómplices de mantener viva una parte de nuestra historia, de nuestro pasado, y que disfrutemos de ello a través del arte (que ya debe ser Patrimonio de la Humanidad) que es de la Poesía y el Cante Flamenco. ¡Que lo disfruten!

Miguel López Castro. Julio de 2002

~ . ~

Agradecimientos (original)

Mis más sinceros agradecimientos a todas las personas que de alguna manera u otra, han prestado su colaboración desinteresada, para que este cuaderno de Letras Flamenca Por Jabegote, haya sido posible, y para que sirva como homenaje a los trabajadores de la Mar, y a uno de los Cantes que tiene Málaga, como es el Cante por Jabegote.

Al Excmo. Ayuntamiento de Mijas por su patrocinio y colaboración a través de su Delegación de Cultura.

A Miguel López Castro, maestro y pedagogo, autor de materiales y didácticas para llevar el flamenco a la escuela, Director y ponente en diversos cursos de didáctica del flamenco, conferenciante, presentador de festivales, autor de diferentes artículos y libros sobre flamenco y autor del prólogo de este cuaderno poético flamenco por Jabegote.

A Juan Jiménez Macías, “Mondeño”, también buen aficionado y poeta, por sus ratos de tertulias, sobre nuestra cultura y la vida, en el reblaje de La Araña, y aportación de los poemas números 5, 6, 14 y 33 de este cuaderno, junto a mi compadre Román Sánchez y mi amigo Paco Murcia, por sus Cantes, y anécdotas en torno al Flamenco, Málaga y sus gentes.

A mi mujer por su apoyo y afición. A mis hijos: Sergio, Raquel, y Samuel por sus colaboraciones en las correcciones de este trabajo y ayuda en el ordenador.

*¡Abuelos,
abuelos, padres y tíos:
de los buenos
manantiales
nacen los grandes ríos.*

(Popular)

~ . ~

Motivos (original)

Los motivos que me llevaron a ponerme a escribir estas letras flamencas por Jabegote son principalmente mi afición al Flamenco en general, y a los Cantes de Málaga en particular.

En mi humilde y modesta opinión creo poder aportar temas marengos¹ para cantarlos debido a mis vivencias de “chavea”² en el reblaje³ de mi querido y entrañable barrio de Miraflores de El Palo.

Además, por desgracia hay escasez de publicaciones y eventos que traten el tema de las jábegas y sus trabajadores. Uno de los pocos del que tuve noticia fue, desde la Asociación de Vecinos de El Palo, el “1º Concurso de Letras de Cante por Jabegote” organizado por iniciativa del Rincón Flamenco “Niño de las Moras”. Desde aquí quiero felicitar la idea, y les animo a seguir adelante por la importancia que esto tiene para el Flamenco y los Cantes de Málaga. Estos versos marengos surgen como aporte a este magnífico proyecto que ojalá llegue a buen puerto, y que da muestra de sensibilidad por el acervo y patrimonio de nuestra milenaria cultura.

¹ Trabajador de la mar del arte de pesca del litoral.

² Chaval, niño.

³ Lugar de la orilla donde rompen las olas y sus aguas retroceden hacia el mar.

Finalmente, con este trabajo me gustaría contribuir a que se conozca aún más el mundo del jabegote a través de uno de los cantes que tiene Málaga: Verdiales, Malagueñas, Jaberías, Rondeñas y Cantes “Abandolaos”, donde entran los Cantes de Jabegotes.

~ . ~

Recuerdos (actualizado)

Mi infancia se fue en el rebalaje entre jábega, media jábega, sardinal y boliche⁴, ya que soy hijo y nieto de marengos. Las experiencias que tengo son de haber trabajado de niño como “gardón”⁵ en las jábegas.

Aún recuerdo los “albones”⁶ fríos y desapacibles que pasábamos antes y después de “calar”⁷ para poder pescar algo que nos ayudara a paliar las penurias de alimentos que sufríamos. Fueron tiempos difíciles para todos, aunque afortunadamente siempre tuve el amor y el cariño de mis padres, hermanos, abuelos, tíos y vecinos.

25º / *La jábega fue mi casa,
mi maestro fue cenachero⁸,
mi pupitre fue una “tralla”⁹,
de lápices unos remos
y de libro tuve el cielo.*

22º / *Entre mis padres y hermanos
en las penurias nos queremos,
en las alegrías nos reímos,
juntos vivimos contentos.*

Recuerdo la convivencia entre los vecinos, su solidaridad en los momentos difíciles cuando el temporal de levante duraba rachas muy duras y largas; lo mismo que en las enfermedades, prestándose a cualquier hora a lo que se pudiera socorrer. Por ejemplo, cuando un jabegote enrolado no podía ir a faenar por enfermedad, se le seguía dando la “musa” (parte del dinero que se ganaba con la venta del pescado). También se daba la costumbre entre los marengos de dar una parte a las familias en las que el marinero había muerto ahogado o llevaba mucho tiempo embarcado en alta mar. Este gesto demuestra la condición humana y solidaria de los

⁴ Distintos tipos de embarcaciones del litoral.

⁵ Ayudante en las jábegas.

⁶ Amaneceres con mal tiempo.

⁷ Echar las redes al agua.

⁸ Vendedor de pescado ambulante típico de Málaga.

⁹ Herramienta de los jabegotes.

marengos, aunque a veces pudiera parecer que tenían un carácter tosco y bravucón, sobre todo cuando la mar se ponía de viento de levante fuerte y tardaba mucho tiempo en amainar el temporal. Cuando se irritaban se decía que el humor lo tenían de “agua levante fresca”.

19º / *Los marengos de mi barrio,
solidarios por condición,
aferrados al trabajo
aúnan esfuerzo con sudor.*

Cuando había que echarse a la mar, el “mandaó”, además de coordinar las faenas que fueran menester, era el que se encargaba de llamar de casa en casa a los tripulantes de la barca uno a uno. La hora podía ser más temprano o más tarde dependiendo de como estuviera la mar, pero casi siempre al alba.

La tripulación se constituía dependiendo de los remos que tuviera la barca. Podía ser de 8 ó 10 remos más la “espadilla” o remo de timón, manejado por el “segundo mandaó”. La posición de éste en la barca era en el hueco de popa, jaleando¹⁰ a los hombres al remar. Era ayudado por el “pachapanda” a ir soltando “betas”¹¹ y redes de “calón”¹² a “calón”; el final de cada “beta” estaba señalado con una “leva”¹³. El “pachapanda” era el encargado de preparar el arte de jábega¹⁴ en tierra para que a la hora de “calar” (echar las redes al agua) se desenrollaran con facilidad al soltarla por la banda. Por su veteranía tenía la confianza del “mandaó”, mandando la boga y ordenando algunas faenas en el lance¹⁵. Era una tarea muy cuidada y coordinada para que las redes no se liaran con el corcho ni el plomo o por los bandazos que la barca hacía por culpa del oleaje. Se solían echar 5 ó 6 “betas” por banda¹⁶. En tierra se solían quedar 2 ó 3 jabegotes atentos del cabo de “beta” de la primera banda para cuando la barca llegara a tierra, poco a poco, en un ir y venir constante y apresurado, tirar del “copo”¹⁷ con la “tralla” (banda ancha de esparto y cuerda que se cruzaba en el pecho para unirla a la “beta” por medio de una cadena y un corcho redondo para enroscarlo en ella, y tirar hasta sacar el “copo” con la pesca).

15º / *Como van, vienen las olas
voy tirando de la “tralla”.
Empeño pone mi alma
con fatigas y esperanzas.*

Dependiendo de la marea que hubiera en ese momento las bandas de redes se acercaban o alejaban según el “mandaó”¹⁸ dijera. Podía ser para dentro o para fuera, levante o poniente. El encargado de esta maniobra era el “mandaó”, a voz en

¹⁰ Jalear: animar a los remeros marcando el ritmo.

¹¹ Distintos tramos de cuerda gruesa de 40 ó 50 metros de longitud que forman parte de la red de pesca.

¹² Vara de madera para mantener extendidas las redes.

¹³ Pellejo inflado o cajón cilíndrico de color negro.

¹⁴ Red de pesca propia de las jábegas.

¹⁵ Echar la red para pescar. También calar la red o lugar de pesca.

¹⁶ Expresión que hace referencia a la distancia que se adentra la embarcación en la mar. Si una “beta” es 50 metros, 5 ó 6 “betas” son 250 ó 300 metros mar adentro.

¹⁷ Bolsa de red con que terminan varias artes de pesca.

¹⁸ El que coordina las faenas.

alto o por señas con los brazos. Se solía poner en medio de las dos bandas para observar la marea, fijándose en las “levas” que había en cada una. Observaba la marea señalando una raya en el suelo desde la orilla, fijándose constantemente en la misma “leva”, a lo que se decía “marcar leva”. La observación seguía hasta que tuviera certeza de qué marea había, pudiendo ser levante, poniente, “magón”¹⁹ o “tiraño”. Cuando había “tiraño” era cuando más costaba sacar el “copo”, al estar las mareas enfrentadas; debido al contraste de las mareas de fondo las bandas de redes se paraban al no poder tirar de ellas, de manera que el pescado que había apresado se volvía a liberar. A veces, debido a las mareas, la salida del “copo” se alejaba bastante del lugar previsto, y además sin apenas pescado. Era el momento del “agua levante fresca” que se te metía en el cuerpo por la frustración del esfuerzo realizado sin haber podido sacar ni un “macuco”²⁰.

41º / *Agua levante fresca*
honda en mi cuerpo tengo.
No tengo otra alegría
que cuando salgo a tu encuentro.

El “gardón”, que normalmente era un chavea, no era tripulante enrolado. Estaba como agregado para ayudar a recoger las “betas”, las “levas” y hacer de ayudante en las faenas. No participaba en el reparto de la venta del género y se le pagaba con una “garfá” o “mostrá”²¹ de pescado, según hubiera en el “copo”.

10º / *Con qué ilusión el “gardón”*
busca la “garfá” de “pescao”;
se lo entrega él a su madre
como un tesoro “ganao”.

El “proel”, además de apartar el pescado que había en el “copo”, era el que, con gran destreza y fuerza, manejaba la barca con un remo largo (palanca) desde dentro de la misma. Con agilidad se movía para que la barca no se pusiera atravesada en la orilla; una vez que conseguía sacar la jábega fuera del rompeolas ponía un remo alzado con una canasta de caña o una pelliza vieja. Se decía entonces que tenía puesto “morrón” como señal para los compradores de que se estaba “pateando” (apartando el pescado para su venta).

7º / *“Proel” maneja la barca*
como Neptuno el tridente.
¡Con qué maña y coraje
logra vencer al poniente!

El “amocael” se encargaba de untarle cebo a los varales (taco grande de madera, de un metro más o menos con una ranura en el centro), los cuales servían para “botar”²² o “varar”²³ la barca fuera del alcance de las olas.

¹⁹ Movimiento de la mar con gran ondulación de las olas, sin llegar a ser temporal.

²⁰ Cría de jurel, herrera, salgo, pijota, ... todas ellas especies del litoral.

²¹ Medida que equivalía a un puñado de pescado con ambas manos haciendo hueco.

²² Acto de echar la embarcación al agua.

El “amocael” además de ser el encargado de untarle cebo a los varales, también lo era de custodiar el “chicote”²⁴ encendido. La mantenía situada en tierra y colocada sobre el “hachó”²⁵ por si alguno necesitaba encender un cigarro, ya que por aquel entonces raro era el marengo que tenía un encendedor, ¡de yesca, claro!

8º / *Amocael”, echa coraje;
unta cebo a los parales
que en la mar a mí me esperan
boquerones y calamares.*

Una cuestión importante era la zona que les tocaba para calar la red, una de las cuales podía ser la de “almellones”, donde actualmente se encuentra el Club Náutico el Candado. Aquí había y hay mucho roqueo y donde se tenía que echar la red había un gran peñasco que se le llamaba “la laja”. Desde el rebalaje se veía como si se estuviera constantemente riendo por el ir y venir de la mar, formando una raja de espuma blanca. Por eso, cuando una persona solía tener la risa fácil se le solía decir: “anda, que te ríe más que la laja de almellones.

Otra zona mala para la pesca era la llamada la “calá del hueso”, por encontrarse también en medio del caladero una gran roca, teniendo que evitarla para no dejarse la jábega en la mar. De aquí viene otro dicho popular, ya que cuando algún vecino iba por una calle y no quería encontrarse con otro se pasaba a la otra acera para evitarlo. El otro, cuando se veían de nuevo, le decía: “ayer me hiciste la cala del hueso”.

Sea como sea, las mejores zonas de pesca podrían ser las que se encuentran entre la margen izquierda del arroyo Jaboneros y la margen derecha del arroyo Gálica.

También son gratos los recuerdos que guardo de los juegos de niños en el rebalaje, ideando nuestros propios juegos a falta de tener para comprarlos. Uno de los favoritos era, por lo fácil que nos resultaba, jugar en la arena a los barcos y marineros, que consistía en imaginarnos que la arena era la mar y hacíamos como si navegáramos por los caladeros que por oída de nuestros padres iban de turno en alta mar, construyéndonos nuestros propios barcos con un trocito de madera, una lata vieja, una piedra pequeña o el caparazón de una jibia grande. Podía parecer que era real, imaginándonos hasta la pesquera que podíamos coger para llevarla a la lonja a vender, dejando los barcos atracados en el muelle que hacíamos en la orilla de la playa.

Entre mis amigos, de chavea, hicimos un pequeño “arte”, “boliche”²⁶, de un par de brazas o tres de red desde el “calón” hasta el “capirote”²⁷, y con diez o doce metros de “beta”. Nos lo cargábamos a un hombro y braceando con el otro íbamos

²³ Sacar a la playa y poner en seco una embarcación para resguardarla de la resaca y los golpes de mar o para “carenarla” (reparar o componer el casco de la nave).

²⁴ Punta de un trozo de beta.

²⁵ Viga delgada de hierro que se clavaba en la arena.

²⁶ Arte de red más pequeño que el de la jábega, además de un tipo de embarcación del litoral.

²⁷ Final del copo.

soltando “beta” hasta donde sabíamos que estaba el “ardá”²⁸ de boqueroncitos, salmonetitos y chanquetes auténticos que brillaban como la plata. Recuerdo que abundaban. Cuando la mar estaba buena a primera mañana o al “chamío” (al atardecer, entre dos luces) lográbamos un buen rancho, de un par de baldes, para salir a venderlo por las calles del barrio y poder llevar a la casa alguna ayuda. Lo que se vendía nos lo repartíamos a partes iguales. También nos repartíamos las faenas correspondientes de “sotarráez” (el que remienda el “boliche” y lo deja preparado para el otro día). En general fueron tiempos difíciles y más para las familias que dependíamos sólo de lo que diera la mar.

26º / *De niño en el rebalaje
soñaba con ser torero.
De capa tuve las velas
de mi barquito velero.*

Otras veces, cuando había mal tiempo, los arroyos arrastraban del monte naranjas, melones, patatas y todo lo comestible que había en las huertas. La mar lo arribaba a la playa y nos poníamos a rebuscar entre la gandinga, y lo que encontrábamos nos lo llevábamos a casa para comer. Siempre que la gandinga estaba en el rebalaje era señal de penuria y falta de alimentos para las familias de los jabegotes y marengos en general, ya que las barcas no salían a faenar por el mal tiempo. Cuando los fuertes vendavales hacían aparición venían precedidos de algún naufragio de consecuencias funestas para la tripulación y desgracia para su familia.

21º / *Mi barca se me fue a pique
con un vendaval “mu” fuerte.
Nadando llegué a la playa.
M’abía “escapao” de la muerte.*

Pura Barranco, en el Boletín nº 13 de “EL COPO” refiere lo siguiente²⁹:

Ciertamente que la playa ha tenido algunos ricos, pero han abundado más los pobres, los menesterosos. Los primeros eran los patrones de barcas, que en cierto modo eran potentados ya que el producto de la pesca recogida, tras ser subastada y vendida, debía dividirse en dos partes, una para la barca y la otra para la gente, incluido el patrón, que también trabajaba en el grupo de jabegotes y consecuentemente era uno más en la faena.

Los pescadores paleños han constituido un grupo humano en el que ha prevalecido el trabajo sobre la holganza y la solidaridad sobre el individualismo. Amigos de vociferar y discutir, pero sin odio en el corazón, han sabido respetarse en su clase y condición y rara vez han reñido. Fieles a la observancia de las leyes marítimas impuestas, han sido para ellos la razón de su existencia y la tralla, la red y la barca, sus principales instrumentos de trabajo.

²⁸ Cuando un banco de pescados se desplaza en la superficie del agua a la luz del día o de la luna, y hace reverberar el agua, se dice que son sardinas del “ardá”.

²⁹ Recogido en “El valle de las viñas de Miraflores de El Palo” de Joaquín Ruano y José A. Barberá.

“Antaño, cuando los componentes de una barca llegaban de madrugada en meditado silencio a la orilla, cada uno se afanaba con su entusiasmo en las labores que le exigía su puesto, pues la misión de cada uno estaba sujeta a una jerarquía que hacía posible el trabajo colectivo disminuyendo esfuerzos y tiempo. Y cuando se exigía la labor conjunta de tirar de la tralla, todos colaboraban al unísono en un ir y venir, poniendo alma y empeño en una tarea dura y difícil, que exigía, por encima de todo, estar poseído de unas ilimitadas esperanzas.

Recuerdo una anécdota que le ocurrió a un tío mío que trabajó de “probel” en la barca de “la Lobo” que fue muy comentada por los marengos y por toda la vecindad durante mucho tiempo. Resultó que se tenía por costumbre que una vez que se hubiera sacado el pescado de la mar lo primero era apartar un rancho de pescado de los más finos para las autoridades, que se encargaban ellos mismo de llevárselo para el cuartel y repartir entre ellos; el día que no aparecían había que llevárselo a la lonja para que lo recogieran.

Pues resultó que la pareja de la Guardia Civil llegó al rebalaje reclamando el rancho de pescado de todos los días y le preguntaron al jabegote que sujetaba el cabo de la beta que aguantaba a la barca, mientras el “probel” la enderezaba. Fue en ese momento, que estando mi tío faenando con la palanca de abordó, intentando que la barca no se volcara por los golpes de mar, muy apurado por el esfuerzo que estaba realizando, le gritó al jabegote que sujetaba la beta que tirara al “cabo” a la mar, y el cabo con muy malas pulgas y sintiéndose ofendido por lo que había oído le hizo saltar a tierra pegándole un par de guantazos con la recomendación expresa de acudir al “cuartellillo” nada más terminara de “enjuagar” el copo para ajustarle las cuentas, quedándonos todos indignados.

En definitiva esta anécdota fue uno de los tantos atropellos y abusos que en aquellos tiempos nos tocó vivir con la represión que había con la dictadura franquista, sobre todo, como siempre pasa, a la clase trabajadora y a los más pobres e indefensos de la sociedad.

*“Yo soy del mar,
a mí me acunaron
las caracolas y el viento
y el salitre de las olas
me fue formando por dentro”.*

Los compradores eran los que más tarde vendían el pescado en mesas establecidas en lugares adecuados, pero muy principalmente los cenacheros, los cuales con sus clásicos cenachos, su faja en la cintura y, en ocasiones, con los pies descalzos, inmortalizaron la magnífica estampa que ha llegado hasta nosotros.

Fueron muchos los cenacheros que se hicieron populares en El Palo, como “Regalito”, “El Pulé”..., pero el último cenachero de la barriada fue conocido como el “As de Oro”. Así lo afirma José Antonio Mellado Pérez, de profesión pescador y mecánico naval.

Era el “As de Oro” un cenachero de gran solera, dedicado por entero a cuanto se relacionaba con el mar, el rebalaje y la pesca, magnífico exponente de lo que significaba ser en maestro en su oficio. Destacaba por sus continuados y enronquecidos pregones que hacían bellísimo el duro arte de la venta del pescado. Fue un marengo que tuvo un alto sentido de su profesión de vendedor y a diario preparaba con toda exquisitez sus bien presentados cenachos, en los que exhibía, con sumo cuidado, desde el excelente boquerón y la preciada sardina, hasta las frescas jibias y los ricos calamares, chanquetes, jureles, rayas o “pijotas” de nuestras costas.

Como hombre de la mar y de su tiempo, careció de ese molde cultural que en cierto modo, a la mayoría le estaba vedado, pero su perspicacia y vocación las supo poner al servicio de su diario quehacer. Llamaba la atención el verlo correr, con sus típicos cenachos, acudiendo pronto a los lugares donde solicitaban su mercancía. Por su entrega y dedicación, su esfuerzo y dominio del viejo oficio de vendedor y sobre todo por la rapidez que imprimía a sus pasos, cargado con los cenachos repleto y brillante pescado, también se le conoció con el sobrenombre del “El Camión”. Y es que, realmente, era un verdadero espectáculo observar la destreza, nervio y habilidad con que adornaba su faena, a fin de aprovechar las mejores horas para la venta de la rica pesca que transportaba. Su imagen forma parte de la barriada.

En el boletín nº 33 de “El Copo”, el profesor Miguel López Castro manifiesta³⁰:

En los albores del siglo xx, las embarcaciones que faenaban en las aguas de nuestra bahía eran los sardinales, el barco de vela, la traíña, la pareja y la chalana y en los comienzos de nuestra última década, allá por los años 1982-83 se podía contar en nuestra barriada la existencia de unas 30 embarcaciones entre chalanas y jábegas, las cuales eran servidas por una tripulación de 3 a 15 persona. Cada una de estas naves tenían su nombre por el cual eran conocidas: “La Chopo”, “Machucá”, “Corrito”, “Rosillas”, “Lima”, “Traganúos”, “Melillera”, “Cocinera”, “Yave”, “Nave”, “Girillo”, y otras muchas.

Asimismo cada embarcación mantenía una carta fija para la suerte de salir a faenar a la mar y para ello se reunían los pescadores con el guardapesca, en un bar señalado de antemano, tomaban una baraja, la mezclaban e iban echando una a una las cartas que señalaban de modo definitivo e inamovible el orden de salida de cada embarcación. Hubo una época en la que era necesario echar la suerte con dos barajas, debido a la gran cantidad de barcas existentes.

Tan curiosa como esta forma de proceder para salir a pescar, lo era la forma en que median el tiempo. Para ello era utilizada la palanca del Sol, que

³⁰ Recogido en “El valle de las viñas de Miraflores de El Palo” de Joaquín Ruano y José A, Barberá.

consistía en una en una barra larga, parecida al remo de una jábega. Se izaba a pulso y se extendía el brazo horizontalmente, colocando la palanca entre el horizonte marítimo y el Sol. Según la cantidad de palanca que cupiesen en ese espacio, ya fuese una, dos o tres, ese era el tiempo transcurrido desde la salida del Sol.

Entre los pescadores se encontraban verdaderos expertos en el arte de echar las redes, ya que conocían, con extraordinaria precisión, el lugar donde se hallaban las rocas, evitando que las redes se engancharan en ellas. Muchas de las rocas recibieron el bautismo marengo: "La Presurilla", "La Veiticuatro", o "La Jambre", y hasta conocían la distancia que mediaba entre ellas y la orilla.

La forma de expresión que utilizaban los pescadores de antaño constituían una jerga propia que fue modificándose lenta y gradualmente con el paso del tiempo y que posiblemente hoy sería muy difícil de entender, pues muchas de sus frases estaban relacionadas únicamente con el mundo marinero y pesquero de nuestras playas. Para muestra, quizás valgan algunas frases entresacadas del habla habitual de la época.

Vamos a comenzar por el popular piropo a una mujer, tan arraigado en nuestra tierra. Estamos seguros de que nuestras paleñas de entonces se debían sentir muy halagada al oír, refiriéndose a ellas, un: "Valiente barca de once metros!". Más marinera no podía ser la comparación, pues da idea de lo apreciada que era una barca para hacer semejante piropo.

A los que intervenían en distintas faenas, es decir, a los manitas Cada vez que cometían una torpeza, se les sentenciaba con un: "¡Vaya unas manos pa juntarle cebo a los parales!". Y el que recibía esa expresión tan singular bien podía responder: "Dehame, que hoy tengo agua levante fresca", para recibir de parte del primero: "A mí me raja la mar 40 betas pa fuera". Es decir, me importa poco.

Curioso y ocurrente es aquello de: "El barbero igualaba la jábega". En principio es difícil averiguar su sentido porque no nos hacemos a la idea de situar un barbero en una jábega, pero en el lenguaje popular marinero, lo que quería significar era que un barbero se encargaba de cortar el pelo a todo los pescadores de una barca, recibiendo por su trabajo una parte del pescado como pago.

"Desesnuaarse" por desnudarse; una "espasnua" por una espada desnuda; "chifarrá" por herida y "no dijo ni pescao frito" por el hecho de callar, son expresiones y modismo que tuvieron su origen en el habla coloquial de nuestra costa.

En alguna ocasión al preguntar a alguien a qué familia pertenecía, solían decir: "¿Tú de qué barca eres?". Y cuando se estaba plácida mente en la arena o dormía con la estrella por manto, soltaban lo de: "Está cuarteao como un pará". (El paral es el madero que se coloca perpendicular a la quilla de la barca para que ésta se deslice por encima).

Este rico repertorio de vocablos, expresiones y modismo, era rutinario en el léxico diario de los paleños de algunas décadas atrás, y el vasto campo semántico referente a la mar y alas faenas y artes marineras paleñas era extensísimo, siendo en la actualidad de muy difícil comprensión, de tal modo, que sería poco menos que imposible encontrar persona alguna capaz de traducir o explicar el significado de todo ese rico vocabulario, digno de ser investigado por los mejores lingüísticas.

No queremos dejar de significar aquí, una singular costumbre que tenían los patrones de barca. Cuando éstos necesitaban manifestar las inquietudes que tenían, se colocaban de pie en la popa de la barca, con el remo entre las manos, y golpeaban con él en el fondo de la barca. Según el número de golpes, podía significar que salían a pescar jureles, sardinas, etc., o bien que se solicitaban personas para tirar de la tralla e incluso podían dar a conocer el tipo de pescado que traían. Este curioso “morse” era usado también en la mar para la comunicación entre barcas.”

El jabegote después de calar en ocasiones se tenía que jugar la vida, tirándose al agua desnudo para espantar a los “malallos”³¹, cuando se presentaban en grandes bandadas buscando alimentos en el banco de pescado. Los “malallos” se metían en medio de las bandas de redes en busca del pescado que se encontraba apresado entre las mallas, y dentro del copo. En aquellos momentos, uno o dos jabegotes se tiraban al mar sin ropa dando golpes con un remo para espantarlo, y así al menos salvar algo de las redes, ya que la pesca de aquel día estaba perdida. El momento de tirarse al agua era peligroso, pues aunque se sabe que el delfín es amigo del hombre, podía ir entre ellos el terrible “marrajo”, especie de tiburón que existe en el Mediterráneo. Cuando todo esto ocurría y se rompían las redes, había que esperar varios días para salir de nuevo a pescar, mientras se remendaba las redes, por no disponer de otro arte de pesca. Tales proezas se solían observar desde el rebalaje con gran expectación y angustia. Este acontecimiento era una tragedia por las pérdidas económicas que ocasionaba.

Cuando estaba el arte remendado, se llevaba al “tintero”. Para el tinte se usaba alquitrán y tanino de corteza de pino, y cáscara del fruto de la granada, dándole al arte el tono deseado para su cometido. Fueron gratos los recuerdos al final de “enjuagar” (sacar el copo) y de las faenas propias de recogida de los enseres de pesca. Se esperaba a que se secara el arte de jábega y se “sotarraba”³² la red para embarcarla de nuevo con la faena “rematá” y tenerla lista para el alba o para el “chamío”; o incluso por si durante el día se oteaba desde el rebalaje algún “ardá” de boquerones poder salir rápido a botar y calar el copo.

El “amo”³³ algunas veces, y cuando no el patrón, hacía las partes y repartía la “musa” de lo que se hubiera vendido de la pesca de aquel día.

³¹ Delfines.

³² Faenas propias del *sotarrae*. Remendar redes.

³³ Dueño de la jábega y a veces también “enrolao”.

El “malají” se encargaba de llevar el pescado que no se había vendido en el rebalaje hasta la lonja pesquera, donde también llevaban la pesca los trasmallos, sardinales, boliches y, a veces, pequeñas traíñas.

9º / *Mi “malahí”, ¡ay! ¡ay! “malahí”,
véndeme bien la pesquera
para que tengan mis niños
el pan, sustento y la escuela.*

Entre tanto, se hacía una moraga³⁴ con el pescado que quedaba “enmallado”, que era siempre el más propio para asarlo con espetos de caña, resultando ser un manjar sabroso y exquisito propio de nuestro litoral. Mientras se remaba o se tiraba de la “tralla” nunca se cantaba, sino que se hacía durante las faenas en la playa o junto a las barcas, contemplando la mar, ojo avizor por si se veía algún “ardar”. En aquellos momentos de sosiego durante las faenas, alguien se solía arrancar con algunos fandangos “abandolaos”. Estos y otros cantes se solían escuchar en reuniones de marengos por las tabernas de El Palo (Quitapena, Juan Perico, Gorillo, Jundilón...) así como en la lonja pesquera y otros establecimientos públicos, donde a veces se cantaba aún cuando un cartel lo prohibía expresamente: “Se prohíbe cantar”.

46º / *El Cante por Jabegote
es cante bravo en las aguas,
armonía entre las olas
envuelto en salitre al alba.*

40º / *Lo llevaba por bandera
el Cante por Jabegote.
Los cantó “el Niño las Moras”,
cantándole al rebalaje.*

Unas de las riquezas del Cante Flamenco, estriba en la diversidad de matices para poder expresar un sentimiento en los momentos más dramáticos y alegres de la vida. Podemos decir que el hombre canta a una situación determinada de su vida y expresa a través del cante y la poesía los sentimientos que le hallan podido hacer sufrir o disfrutar. Y como no podía ser de otra manera también canta al mundo del trabajo que le da el sustento para su familia. Así tenemos los cantes de fragua, los cantes de la trilla, los cantes de las minas... y como no podía ser de otra manera el mundo de la mar, en este caso con un cante autóctono de un lugar determinado de nuestro litoral malagueño, también está presente por medio del cante por jabegote, que canta a la dureza y sinsabores de la vida en la mar con un lenguaje propio, definiendo el mundo en que vive.

José Espejo Delgado
Málaga, abril de 2013

³⁴ Acto de asar con leña espetos (sardinas ensartadas en caña) al aire libre.

Terminología

- **Marengo**: trabajador de la mar del arte de pesca del litoral.
- **Chavea**: chaval, niño.
- **Rebalaje**: lugar de la orilla donde rompen las olas y sus aguas retroceden hacia el mar. Término amplio que sirve para definir todo lo relacionado con la orilla de la mar y quienes con ella viven.
- **Boliche**: arte de pesca más pequeño que la jabega, además de un tipo de embarcación del litoral, bote, chalana, etc.
- **Gardón**: ayudante en la jábega. Acompañaba y ayudaba en la forma de recoger “betas”, “levas” y “parales”. La forma de recoger las betas cuando salía del agua es entretenida y había que hacer la faena con destreza, formando pilas de manera que se pudiera coger fácilmente para de nuevo embarcarlas; se hacía recogéndola al revés.
- **Albones**: amaneceres con mal tiempo.
- **Calar**: echar las redes al agua.
- **Cenachero**: vendedor de pescado ambulante típico de la playa. Personaje típico de las calles de Málaga que causaba admiración por la forma de llevar los boquerones, pijotas, sardinas, etc en los cenachos de manera que parecían que estaban vivos y blancos como la plata. Sus pasos eran al compás y apresurados, acompañado de sus pregones característicos de los marengos.
- **Tralla**: herramienta de los jabegotes. El jabegote tenía la costumbre de componerse su propia tralla, para así adaptarla a su cuerpo, podía tener más o menos longitud dependiendo de su estatura. El jabegote enganchaba su “tralla” a la “beta” de arrastre mediante un hábil golpe de muñeca, acción que se llamaba “azocar la tralla”.
- **Jalear**: animar a los remeros marcando el ritmo. También tirar del copo a la voz de “jala, jala, jala,...”.
- **Betas**: distintos tramos de cuerda gruesa de 40 o 50 metros de longitud, que forman parte de las redes de pesca. Van atadas entre sí mediante un nudo mariner, muy seguro y fácil de deshacer.
- **Calón**: vara de madera para mantener extendidas las redes.
- **Leva**: pellejo inflado, odre o cajón cilíndrico de color negro que a modo de flotador está sujeto a la “beta” de arrastre para impedir que se hunda el arte.
- **Arte de jábega**: red de arrastre para la captura generalmente del boquerón y la sardina en las inmediaciones del litoral. Está compuesta de “betas” de arrastre, “levas”, “calonera”, “alar” o claro, “rigal”, “cazarete”, “contraalcanela”, “alcanela”, “batidero” y “copo”.

- **Banda:** expresión que hace referencia a la distancia que se adentra una embarcación a la mar. Si una beta es 50 metros, 5 o 6 betas son 250 o 300 metros mar adentro.
- **Copo:** bolsa de red con que terminan varias artes de pesca. Dependiendo de la especie a capturar serán más tupidas o menos.
- **Mandaor:** el que coordina las faenas de la pesca, del mantenimiento de la embarcación y de los aparejos de pesca. Patrón de la jábega.
- **Magón:** movimiento de la mar con gran ondulación de las olas, sin llegar a ser temporal.
- **Macuco:** cría de jurel, herrera, salgo, pijota,... todas ellas especies del litoral.
- **“Garfá”** o **“Mostrá”;** medida que equivalía a un puñado de pescado con ambas manos haciendo hueco. Cuando había pesca se podía echar dos o tres “lances”,* con lo cual ese día no faltaba pescado en la casa, y se podía vender el resto. *Lance; las veces que se echa el copo a la mar para calar.
- **Botar:** acto de echar la embarcación al agua.
- **Varar:** sacar a la playa y poner en seco una embarcación, para resguardarla de la resaca o de los golpes de mar, o también para carenarla; reparar o componer el casco de la nave.
- **Chicote:** extremo remate o punta de cuerda, o pedazo pequeño separado de ella.
- **Hacho:** viga delgada de hierro, encendido con esparto clavado en la arena.
- **Capirote:** final del copo.
- **Ardá:** cuando un banco de sardina se desplaza en la superficie del agua a la luz de la luna, y hace reverberar el agua, se dice que son sardina del “ardá”.
- **Malallo:** nombre que se solía dar a una especie de delfín, con el morro de la boca más corto y más pequeño.
- **Sotarrá:** faenas propias del “sotarráez”. Remendar redes.
- **Amo:** dueño de la barca. Armador.
- **Moraga:** acto de asar con leña espetos (sardinas ensartadas en caña) al aire libre. La moraga tiene su técnica que hay que seguir fielmente. Se preparan unos montículos de arena mojada. Se estudia la dirección del aire y se colocan las astillas para la fogata en uno de los lados del montículo, precisamente en aquel favorable al viento. El espeto es una caña en la que se empalan las sardinas. Uno de los extremos de la caña se clava en la arena y se exponen sucesivamente las dos caras del espetón a la llama la propia grasa de la sardina va esparciéndose y asando al pez, que luego se come sencillamente valiéndose de los dedos que desprende la carne, sabrosa y salada.



LETRAS FLAMENCAS POR JABEGOTE

~ Faenas ~

1º / Con su alma marinera,
el “sotarráe” en la arena,
con el arte de sus manos
sueños, ilusión remienda.

2º / Tú remiéndame mis artes,
“sotarráe”, “sotarráe”,
a mí me espera en la mar
plata, nácar y corales.

3º / Galafatea fina quilla,
artesano del litoral,
estopea bien mi jábega
para navegar por la mar.

4º / A la sombra de mi barca
esperando ver el “ardá”,
recostado sobre la arena,
y mirando la inmensidad.

5º / Con el aire de poniente
echo lento mi arte al agua.
Con mis fatigas remata
boquerones y sardinas
que brillan como la plata.

6º / Voy yo por las cuatro esquinas
por si te veo, niña, al pasar,
que esta noche hay levante
y en mi jabega van a estar
y mis pesares con su arte.

7º / El “proel” maneja la barca
como Neptuno el tridente.
¡Con qué maña y coraje
logra vencer al poniente!

8º / “Amocael”, echa coraje;
unta cebo a los “paraes”
que en la mar a mí me esperan
boquerones y calamares.

9º / Mi “malahí”, ¡ay! ¡ay! “malahí”,
véndeme bien la pesquera
para que tengan mis niños
el pan, sustento y la escuela.

10º / Con qué ilusión el “gardón”
busca la “garfá” de “pescao”;
se lo entrega él a su madre
como un tesoro “ganao”.

11º / Y ya están echando la suerte,
la baraja me favorece.
Este alba voy a calar el “ardá”
yo mi arte para quererte.

12º / A mi barca le tocó calar
con el As de Oro por suerte.
En almellones voy a pescar
sardinitas y boquerones.

~ Tirar del “copo”~

13º / Con un corcho y una cadena
me hago una buena “tralla”.
Hundo los pies en la arena
por si saco esperanzas.

14º / Al alba liando mi “tralla”,
quebrantando yo mi cuerpo,
por la arena piso fuerte,
gritando, jala que jala,
yo voy sufriendo mi suerte.

15º / Como van y vienen las olas
voy tirando de la “tralla”.
Empeño pone mi alma
con fatigas y esperanzas.

16º / En ir y venir a la playa,
“remangao” hasta la “roilla”,
hunde descalzo en la arena.
Fatigas pasa en su vida.

~ Jábega ~

17º / Bonita mi jabega va,
los ojos fenicios lleva.
Ilusión y sueños me da
con sus remeros y sus levas.

18º / Jábega, estás en mi sueño,
jábega de mi rebalaje.
Jábega en la cuerda gorda
donde echaba mi coraje.

~ Solidaridad ~

19º / Los marengos de mi barrio,
solidarios por condición,
aferrados al trabajo
aúnan esfuerzo con sudor.

20º / Y se presenta fría el alba.
Las gaviotas vuelan alto.
Mi madre no “tié” qué poner.
Nada para alimentarnos.

21º / Mi barca se me fue a pique
con un vendaval “mu” fuerte.
Nadando alcance la playa.
M’abía “escapao” de la muerte.

22º / Entre mis padres y hermanos
en las penurias nos queremos,
en las alegrías nos reímos,
juntos vivimos contentos.

~ Mi madre ~

23º / Y a mi madre de mi alma
le dedico yo estos versos.
Lo que ella padeció por mí
en lo escrito no está puesto.
La llevo en mis pensamientos.

24º / Y es mi madre para mí
el Sol de los universos,
las estrellas de los mares,
el faro del marinero.
La vida, a ella siempre le debo.

~ Infancia ~

25º / La jábega fue mi casa,
mi maestro fue cenachero,
mi pupitre fue una “tralla”,
de lápices unos remos
y de libro tuve el cielo.

26º / De niño en el rebalaje
soñaba con ser torero.
De capa tuve las velas
de mi barquito velero.

~ Mi marenga ~

27º / ¿Qué me importan las angustias
que yo sufriera en alta mar
si en varando mi jabega
con mi marenga voy a estar?

28º / Once remos tiene mi barca.
Me hago a la mar “to” los días.
Mi jábega se llama Concha,
la más brava de la bahía.

29º / La jábega vamos a botar.
Con lo que luego pesquemos
te voy a comprar ese collar
de nácar, espuma y de sal.

30º / Tengo una buena jábega
con “mu” buenos aparejos;
a ella le tengo “agradeció”
los buenos hijos que tengo.

31º / En El Palo yo te conocí,
por la “Triniá” me enamoraste,
en la playa te susurré
amor, estrellas y corales.

32º / Tú eres mi jábega en la mar,
yo los remos que la mueven.
Y yo la fuerza del viento,
tú la mar más serena eres.

33º / Paso la noche en mi traiña
lucho con el desamparo.
A mí me espera mi niña
en las casitas de El Palo.

34º / Como buscan las olas playa
ya busca la espuma arena.
Como busca el barco puerto.
Así quiero a mi marenga.

35º / Y es mi marenga pa'mí
la mar, aire de mi vida,
la jábega al jabegote
como escálamos y remos.

~ Creencias ~

36º / En alta mar me hallaba
con la angustia de la muerte.
Tan solo veía cielo y agua
y mi virgencita del Carmen.

37º / Estando la mar “mu” mala
se partió en dos mi jábega.
Nadando logré salvarme
gracias a la Virgen del Carmen.

~ Varios ~

38º / Su cuna fue el rebalaje.
El Cante por Jabegote
lo cantó el Escobero
con sentimiento y coraje.

39º / ¡Echa “betas”!, ¡larga rollo!
Deja ya de fanfarronear.
Que a mí me raja la mar
Cuarenta “betas” afuera.

40º / Lo llevaba por bandera
el Cante por Jabegote.
Los cantó “el Niño las Moras”,
cantándole al rebalaje.

41º / Agua de levante fresca
hondo en mi cuerpo tengo.
No tengo otra alegría
que cuando salgo a tú encuentro.

42º / Alegre está la gaviota
que se cobija en la mar
y cuando hay mal tiempo
volando se va al olivar.

~ El Palo y el Niño de las Moras ~

43º / Viva El Palo, viva El Palo
cuna de los jabegotes.
Viva con sus cuatro esquinas,
recuerdo de mis mayores.

44º / Desde El Palo al Perchel,
pregonando boquerones,
llevo llenos mis cenachos
de esperanzas e ilusiones.

45º / ¡Con qué arte al caminar
lleva el cenachero el sustento
pensando en su marinera
como barca busca puerto!

46º / El Cante por Jabegote
es cante bravo en las aguas,
armonía entre las olas
envuelto en salitre al alba.

Málaga, dos mil dos.

~ . ~



Bibliografía consultada (original) ³⁵

- ~ El Valle de las Viñas de Miraflores de El Palo.
Joaquín Ruano y José Barberá.
Diputación Provincial de Málaga, 1995
- ~ El Niño de las Moras: entre la mar y el campo.
Miguel López Castro y Manuel Ternerero Lupiañez.
Ayuntamiento de Málaga, 1997
- ~ Guía de la Costa del Sol.
Gobierno Civil de Málaga.
Ediciones La Garza, 1960.
- ~ Catálogo de fotografías “Jábega”.
Pedro Portillo, Fernando Dols y Pablo Portillo
Fundación Unicaja, 2002

Imágenes (actualizadas)

- ~ Portada: F.F.
- ~ Pág. 4: D. Maruan
- ~ Pág. 25: Photoglob. Postal de época.
- ~ Pág. 34: Autor desconocido
- ~ Pág. 36: Ibáñez
- ~ Tratamiento gráfico: F.F.

³⁵ Nota del editor: Cuadernos del Rebalaje publicó en su número 5 “**Jabegote: el litoral del cante**”, transcripción de la conferencia que sobre este palo flamenco impartió Miguel López Castro en el Ateneo de Málaga en octubre 2005.



*Cuadernos del **Rebalaje***
es una publicación periódica
editada por la asociación cultural
Amigos de la Barca de Jábega

Autorizado su uso y difusión, citando procedencia y autoría

Se accede a todos los números de la colección desde la sección "Publicaciones" de www.amigosjabega.org

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010)

Su domicilio social se encuentra en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA

Más información en info@amigosjabega.org

Diseño y maquetación **F. F.**

